

Marini

48  
En el mar. (12)

Ayer vi la corriente impetuosa  
del Niágara sublime despenarse  
por el profundo tajo  
en cuya sima se revuelve y cae

Entre el cielo infinito,  
y las profundas olas de los mares  
voy navegando y en el alma escucho  
los eco de las dos inmensidades.

¡Qué noble afán de gloria  
y de virtudes en mi pecho late.  
Pienso en ti, y en mi amor... ¡ah! ¡nunca! ¡nunca!  
me siento más humilde, ni más grande!!

Y En el mar!

+  
+ +

49

¡ Mar, el mundo me arroja de su fíbota  
y yo busco tu amor y tu silencio!  
¡ Abre tus negras olas, y recibe  
mi fatigado cuerpo!  
¡ Abre me tumba en tus salobres olas!  
¡ Aguando! ¡ Tiemblo? ¡¡ Tiemblo!!  
Aunque el mundo me arroja de su lado  
¡ ay! me asusta la muerte, y es que siento  
allá, en el evazín, la gran nostalgia  
de un amor imponible, y unos besos...!

X  
X X

Cuando resplandecían,  
al claro sol, las ondas azuladas  
del quieto mar, venían  
trás nosotros las aves, ó bandadas,



3/ En el mar ) y revoloteando  
sobre el agua serena  
iban acompañando  
el ánima misteriosa de mi pena.

—  
¡Ay que la mar rugiente  
mi inquieto rostro con su espuma  
bana,  
mientras ayta el huracán mi frente  
ninguna me acompaña.

—  
Al mirar lo que fué su regocijo  
y los encantos del amor suave  
el poeta y lo dijo:  
¡Todas huyeron tímidas las aves!

—  
Cuando fué mi ambición la vencedora  
no enseñé ni defensor ni escudo.  
¡Me vencieron! Y ahora  
eváuto de Soledad y de abandono!

4/ Quelmar /

51

Ni del. reuenc me espanto  
ni del sírvido afán del egoismo  
porque es tan grande ya mi desreuerante  
¡ay! que me voy á abandonar yo mismo

al bordo del St. Laurent,  
en rumbo á Europa.

Julio. 1885.